

“LA MARGINALIDAD URBANA EN MEXICO”

M.S.U. Rogelio Enríquez Aranda¹

Programa de Investigación en Desarrollo de Población

14

1. INTRODUCCION

En México, los problemas entre el campo y la ciudad — que por cierto cada vez son más agudos —, no son de ninguna manera recientes sino que tienen sus raíces desde la conquista española con el genocidio a los indígenas y el robo desmedido de los bienes materiales que en última instancia serán transferidos a las arcas de la Iglesia y a la misma Corona. Por consecuencia, la creciente descomposición del campo a través de los siglos, ha generado un largo viacrucis de heterogéneas poblaciones rurales hacia las ciudades con la secreta esperanza de satisfacer sus necesidades prioritarias. Podemos señalar, que la ciudad para poder crecer y desarrollarse, se ve en la necesidad de explotar al campo mediante la extracción de excedentes económicos, aunque la explotación también se manifiesta en lo político y cultural.

A través de la historia, individuos pertenecientes a etnias diferentes como mestizos e indios o a diversos grupos sociales como peones, ejidatarios, aparceros, entre otros, han peregrinado en el transcurso de todo este tiempo en busca del tan anhelado Dorado. “Arrancados a sus orígenes, los pobladores del hacinamiento marginal urbano viven inmersos en una amalgama de civilizaciones que da como resultado un híbrido cultural”. (Meza, 1978:184). Como resultado de lo anterior, en nuestro país se han generado dos fenómenos que lejos de haber surgido espontáneamente, han sido resultado de un complejo proceso histórico ya que se presentan estrechamente vinculados entre sí: la acelerada urbanización y una tendencia a la concentración humana.

Pero la realidad con la que se encuentran esos millares de seres humanos desesperados por vivir con un poco más de dignidad, es otra completamente. Tan diferente como el negro y blanco. El alucinado país de las maravillas no será para ellos más que el hacinamiento y la insalubridad en los barrios pobres y marginados de los grandes núcleos urbanos. De esta manera, a la pobreza ya no la podemos considerar como exclusiva del ámbito del campo, pues a tal grado ha llegado la indigencia en las ciudades que actualmente se presume que en México y en general en América Latina “de los 80 millones de nuevos pobres, dos tercios viven en las ciudades” (Semo, 1996:39).

Allí, en esos rincones olvidados por Dios y la gente rica, los millares de campesinos que llegan también de otros rincones olvidados en el campo, sobre todo aquellos que provienen de los estados más pobres como Oaxaca, Zacatecas y otros, en donde aún se practican métodos de cultivos tradicionales, junto con otros marginados urbanos que se han estado reproduciendo en la ciudad desde las últimas generaciones, concluirán los últimos días de sus vidas hacinados en esos lugares insalubres, frustrados por no haber vivido en una zona residencial de estilo francés, o al menos en un modesto condominio de clase media baja que esté construido con materiales sólidos aunque el estilo deje mucho que desear.

La invasión de los hombres del campo a las ciudades es sólo uno de los tantos problemas entre estos dos espacios físicos donde los seres humanos nacen, se reproducen y mueren. Una vez que los recién llegados se han “instalado” en los centros urbanos de mayor atracción, empiezan a crearse problemas sociales que con el tiempo se vuelven crónicos ya que la ciudad no está en la mejor disposición de abastecer a ese excedente de población de todo tipo de servicios sociales como vivienda, salud, educación, etc. Con el paso de los años, estos campesinos desocupados se convertirán en desempleados urbanos tal como en la Edad Media, el sistema capitalista en sus inicios realizó una metamorfosis del siervo de la gleba en obrero de la manufactura.

Pero debido al estímulo que los núcleos urbanos reciben de las industrias, también se produce un fenómeno inverso, es decir, se da la invasión de la ciudad al campo mediante el crecimiento desmesurado de la mancha urbana que es producto a su vez de la densidad de población. En nuestro país, y particularmente en la ciudad de México, este fenómeno reviste características muy especiales desde el momento en que a fines de la década de 1980 era considerada como una de las ciudades más grandes y pobladas del mundo junto con Tokio y Nueva York y se pronostica que será la de mayor población en el año 2000 con 31 millones de habitantes. Un dato a relucir es que ya desde el año de 1979... “el 39.4% de la población total del país se localizaba en sólo 199 localidades urbanas, (mayores de 15 mil habitantes), entre las cuales el Distrito Federal aglomeraba el 14.3% de la población total”. (Soto Mora, 1978:71).

¹ Profesor-Investigador del Depto. de Sociología, Centro de Artes y Humanidades

Datos más recientes avalados por la Comisión de Desarrollo Urbano de la I Asamblea Legislativa del D.F., revelan que... "la mancha urbana cubre unas 22 mil 540 hectáreas de las 78 mil 600 hectáreas cuadradas que ocupa la Zona Metropolitana del Valle de México". (Rodríguez Pineda, 1996:23). Esto significa que el Estado de México y el Distrito Federal ya no pueden crecer más pues sus áreas urbanas están agotadas y si lo hacen será únicamente a costa de invadir las tierras agrícolas de los estados circunvecinos de Tlaxcala, Morelos, Puebla e Hidalgo. Cabe decir que el fenómeno de la conurbanización o expansión de la mancha urbana, como el de Ciudad Satélite, no es privativo de la capital del país, sino que se presenta en las otras grandes ciudades tal es el caso de Zapopan en Guadalajara y en algunos centros urbanos de rango medio como es también el caso de Aguascalientes con Jesús María que ha tenido un alto desarrollo industrial.

Finalizamos esta introducción con la siguiente reflexión: A un par de años de que termine el siglo XX el monstruo urbano parece incontenible. No debemos ser ingenuos al creer que lo podemos vencer con el hecho de devolver la gente de la ciudad al campo. Lo que sí es viable realizar es poner en práctica nuevas estrategias urbanas que de manera real puedan parar el alto al crecimiento sin control de las grandes ciudades como la capital mexicana.

2. EL INTERCAMBIO DESIGUAL ENTRE CAMPO Y CIUDAD

Un gran estudioso de los problemas urbanos. A Lipietz, dice con mucha razón que la segregación espacial, tan propia de las ciudades capitalistas, es decir, la existencia de opulentas mansiones en contraste con los barrios miserables en una urbe, no es más que el reflejo de la segregación social o la división entre ricos y pobres en una sociedad. En base a esta afirmación y de acuerdo al tema de nuestro trabajo, por el momento no nos preocupa saber cómo viven los burgueses en las zonas residenciales sino que el interés va en el sentido de conocer cómo sobrevive la gente pobre en las zonas urbanas marginadas de las grandes ciudades mexicanas, en particular la ciudad de México.

Antes de adentrarnos en esta problemática, es importante remitirnos un poco a la situación prevaleciente en el campo mexicano, ya que precisamente gran parte de la población marginada que se encuentra en las ciudades, fueron campesinos que emigraron de las zonas rurales debido a la descomposición económica y social existente en el campo mexicano, fenómeno que no se ha dado de un día para otro, sino que ha sido un proceso que comenzó hace cincuenta años y en donde según el investigador Alfonso Sandoval Arriaga... "el sector urbano se vio favorecido, en demérito del sector rural, especialmente de los grandes grupos indígenas y de quien vive en regiones marginadas". (Alba y Cabrera, 1993:17).

En este punto, podemos señalar que el problema de la emigración campesina a las ciudades lo sufren la gran

mayoría de los países subdesarrollados y en particular los latinoamericanos, pues incluso se pronostica que para el año 2025... "dos de cada tres personas de los países en desarrollo habitarán en asentamientos urbanos, que en total albergarán al 80% de la población urbana del planeta, y en 30 años más, sólo uno de cada diez latinoamericanos permanecerá en áreas rurales". (Hesselbach, 1996:18).

Pero no solamente la ciudad se ve incursionada por los campesinos cada día, sino que el fenómeno también se da en sentido inverso: la ciudad, con su mancha urbana descomunal, arrastra todo indicio de vida campesina tal y como una mancha de petróleo se expande aceleradamente en el infinito mar. El campo, como podemos ver, ya no es aquel tranquilo paisaje cotidiano de hace cincuenta años del que tanto se ufanan nuestros abuelos y que nosotros podemos apreciar en las películas mexicanas de esos tiempos. Ahora, la industria con su maquinaria moderna, es la que le da ocupación a la mayoría de los trabajadores y no como hace medio siglo en que las faenas agrícolas eran la actividad primordial en el país. En conclusión... "se mantiene una ruralidad dispersa y ubica y, por el otro, se genera una urbanización concentrada y tenue. Una diferenciación acentuada marca, así los cincuenta años de transición urbana". (Alba y Cabrera, 1993:12). Veamos por separado cada uno de estos fenómenos.

a) ¿Por qué emigran los campesinos?

En el último medio siglo, en particular de 1940 a 1990, el crecimiento poblacional en México ha pasado de 20 a 81 millones de personas, lo que significa que la población aumentó cuatro veces, mientras que la población rural tuvo una disminución de 65% a poco menos de 30%. (Sandoval Arriaga, 1994:184). Tomando como base estos datos, podemos hacernos la siguiente pregunta: ¿Qué es lo que está pasando con el campo mexicano? En otras palabras, ¿por qué emigran los campesinos a las ciudades? Las respuestas pueden ser infinitas, pero en concreto creemos que es porque en ese ámbito socio-espacial es donde se han generado los más graves problemas económicos. Estimaciones del INEGI así lo demuestran pues afirman que el... "...67% de la población que vive en el campo en extrema pobreza — cantidad que se calcula en alrededor de 13.5 millones— presenta condiciones de vida caracterizadas por altos niveles de desnutrición y de fecundidad, viviendas en estado deplorable, niveles educativos sumamente bajos, y con un menor número de miembros que aportan al hogar, 40% de los jefes de familia se autoemplean en actividades rurales y 21% son trabajadores agrícolas". (Gorrea, 1995:32).

No es por coincidencia que las manifestaciones de descontento social provengan siempre de las zonas rurales más pobres del país. Sucesos históricos de gran trascendencia como el levantamiento armado indígena y campesino durante la Revolución Mexicana durante la década de 1910 o la irrupción del EPR en el escenario nacional y otros que aunque de menor magnitud pero también de gran importancia como el levantamiento de los pueblos ñahñu en los estados

de México, Veracruz, Querétaro e Hidalgo por conformar una nación y un gobierno para luchar por sus derechos, son hoy en día, entre otros, testimonios de inconformidad campesina por la situación tan deplorable en que viven.

"En relación con la distribución geográfica de la pobreza rural, casi dos terceras partes de la población más pobre se localizan, en el sur: en Campeche, Tabasco y Veracruz; en el centro: en Hidalgo, Morelos y Puebla; en el norte: en Coahuila, Chihuahua, San Luis Potosí, Zacatecas y Durango, y en el suroeste: en Chiapas, Oaxaca y Guerrero". (Gorrae, 1996:32).

Consideramos que durante ese lapso de tiempo, el sector agrario, bien que mal, ha cumplido con su función primordial que es la de producir los alimentos agrícolas necesarios que son requeridos por la población urbana industrial, lo cual quiere decir que históricamente el campo ha estado subordinado a la ciudad, sobre todo en los primeros lustros de este siglo cuando comienza a desarrollarse el capitalismo en el país, pero como este capitalismo tiene un carácter dependiente, la organización socio-espacial urbana es la única que ha sido favorecida en este sistema, pues "las comunidades "pobres" están obligadas a vender el producto de un número relativamente grande de horas de trabajo para obtener a cambio de las comunidades "más desarrolladas" el producto de un número más reducido de horas de trabajo". (Fuentes Aguilar, 1978: 144). Al respecto, dice también lo siguiente Verduzco Igartúa:

"En última instancia, el desarrollo capitalista contemporáneo apoyado fuertemente por el estado, sigue presionando cada vez más las condiciones de vida campesina y, por otro lado, canaliza los recursos hacia las zonas metropolitanas donde comúnmente están los intereses de los grupos económicos fuertes". (Verduzco Igartúa, 1988: 227-228).

Cabe señalar, por otra parte, que en las últimas décadas, especialmente a partir de 1970, el país ha resentido graves crisis agrícolas debido a que lo producido en el campo no ha estado a la altura para abastecer a una población que aumenta a pasos agigantados, por lo que se ha tenido que recurrir a la importación de granos básicos. Un ejemplo es el período 1985-1990 en donde el sector rural, ante la inestabilidad económica del país, permaneció en relativa tranquilidad, pues en 1987 se tuvieron que importar un total de 1,108 millones de dólares en cereales, y dos años después, se importaron poco más de cuatro millones de toneladas de maíz y frijol. (Sandoval Arriaga, 1994:195).

Aparentemente, este problema nos recuerda la teoría malthusiana en el sentido de que los alimentos crecen en sentido aritmético, es decir, 1, 2, 3, etc., mientras que la población lo hace de manera geométrica, o sea, 2, 4, 6, etc., pero la realidad es que existen otros factores aparte del demográfico como el de la desigualdad social, que han contribuido a la descomposición del campo mexicano. Uno

de ellos son la escasez en el mercado mundial de granos básicos como maíz y trigo por razones sociales y naturales que la mayoría de las veces no están al alcance del hombre.

Actualmente, por ejemplo, en gran parte del mundo se reciente un grave problema ya que las reservas internacionales están en su nivel más bajo por circunstancias tan diversas como la desorganización económica y administrativa en la ex-URSS, el intenso frío en Canadá y las crónicas sequías y plagas en Estados Unidos. (Beltrán del Río, 1996:20). En particular, el problema de la sequía en México es muy grave, sobre todo en los estados del norte del país como Coahuila, Chihuahua, Durango y Baja California Sur, entre otros, al grado de que Labastida Ochoa, Secretario de Agricultura, anunció el 29 de mayo pasado un Programa de Emergencia por 1,147 millones de pesos para ayudar a esos estados y se tendrán que importar entre 8 a 10 millones de toneladas de alimentos, con valor de más de 1,900 millones de dólares. (Correa, 1996:20).

En el estado de Chihuahua, la situación ha sido especialmente drástica ya que aparte de las catástrofes naturales hay que agregar las políticas neoliberales que han acabado con lo poco de bueno que había en el campo. Según encuestas efectuadas por algunas agrupaciones campesinas no gubernamentales, "tres de cada cuatro miembros de una familia han emigrado de sus comunidades para cruzar la frontera, emplearse en maquiladoras o emplearse a la delincuencia y al narcotráfico". (Gutiérrez, 1995:12).

Por otra parte, es importante observar que en el transcurso de este cincuentenario, al igual que en otros sectores de la economía, los diferentes gobiernos no han tenido continuidad en lo que se refiere a darle solución a los problemas del campo. Así, mientras que unos ponen énfasis en la productividad, otros lo hacen en cómo distribuir más equitativamente los alimentos, aunque desde luego, estas políticas no resuelven el problema de raíz debido a los diversos intereses económicos que existe de por medio y más en estos años en que el sector agrario se ha privatizado.

Algunos ejemplos de programas sexenales destinados a mejorar las condiciones del campo son las siguientes: La llamada "revolución verde" que se llevó a cabo de 1958 a 1965, que se caracterizó por un gran desarrollo tecnológico aplicado al campo y por el alto rendimiento que tuvo la tierra por la siembra de semillas mejoradas. Otro ejemplo es el que inició en la década pasada bajo el mandato de José López Portillo y que se conoció con el nombre SAM (Sistema Alimentario Mexicano), que tenía por finalidad alcanzar la autosuficiencia alimentaria mediante el estímulo agrícola en las áreas de temporal y el otorgamiento de facilidades a los campesinos para obtener créditos. Más tarde, con Miguel de la Madrid Hurtado en 1982, nace el Programa Nacional de Alimentación que tenía por objetivo el estímulo a la producción de alimentos básicos como maíz y frijol. (Sandoval Arriaga, 1994:190).

Cabe mencionar también las constantes expropiaciones de tierras ejidales de que han sido objeto los campesinos y que ha contribuido al incremento del flujo de emigrantes hacia las ciudades. Son muchos los casos que podemos expresar aquí en relación a estas situaciones, pero por mencionar algunos de los más recientes y más sonados comentamos los siguientes:

La expropiación de 39,500 hectáreas de la reserva de la biósfera Sian Kan en el estado de Quintana Roo para un proyecto turístico, que el ex-secretario de la Reforma Agraria (SRA) Víctor Cervera Pacheco realizó en beneficio de sus familiares. (Albarrán de Alba, 1995:24). La lucha de los campesinos morelenses por recuperar las tierras que antes eran de cultivo y que la familia del ex-presidente Luis Echeverría y funcionarios del anterior gobierno les expropiaron para transformarlas en negocios inmobiliarios. (Ambriz, 1996:18). Por último, la expropiación de 1,500 hectáreas de tierras ejidales que el ex-presidente Echeverría realizó a fines de 1973 para convertirlas en terrenos para la explotación de las minas de cobre en beneficio del grupo Industrial Minera de México en perjuicio de los campesinos del ejido La Caridad, pues hasta la fecha no sólo perdieron la tierra sino que tampoco se les ha pagado el total de la indemnización que les prometieron. (Cobián; 1996:33).

b) La incursión campesina en las ciudades

Como nos hemos dado cuenta en las páginas anteriores, son muchas las razones por las cuales el campesino emigra a las ciudades, pero consideramos que en el fondo de todos los males que azotan al campo mexicano se encuentra la injusta distribución de la tierra, pues como es sabido, los mejores terrenos junto con el crédito, el agua y otros beneficios, están en manos de un puñado de individuos como son los banqueros, industriales y grandes comerciantes que en buena parte han sido o son funcionarios del gobierno.

En el mes de agosto pasado, por ejemplo, "dirigentes de diez organizaciones campesinas denunciaron ante la Secretaría de Agricultura que el 85% de los 3.5 millones de campesinos inscritos en el Programa de Apoyos Directos al Campo (PROCAMPO), sólo recibieron la mitad del subsidio —440 pesos—". (El Hidrocálido, Sección B, 1996: 1). En otras palabras, esto quiere decir que los pobres del campo, con su miseria están financiando el desarrollo económico del país, pero como bien dijo el perredista sinaloense César Leal Angulo: "El Barzón es la primera llamada de un drama cuya cortina estamos levantando; no representa ni un grupo agrícolano chiquito ni grande, ni ejidatario ni empresarial, representa el drama total: La quiebra de México, por la quiebra del campo". (Aguirre, 1994:44).

Ante este panorama, es importante poner en práctica políticas de integración de desarrollo rural, con el objeto de disminuir la emigración de campesinos a las ciudades ya que este problema está generando otros de mayores dimensiones sociales. Pero, por otra parte, es necesario también elaborar

políticas concretas de planeación urbana pues se tiene la experiencia que desde hace veinte años se han generado muchos problemas debido a que las autoridades no se han preocupado por planificar los asentamientos urbanos y los servicios. (Arroyo, 1995:36).

En primer lugar, se generan fuertes gastos de infraestructura social como en transporte, salud pública, agua, empleo, etc., pues la gente que proviene de zonas rurales y poblados semi-urbanos, no recibe ingresos y mucho menos acceso a bienes y servicios. Por otra parte, como el Estado no tiene la capacidad para proporcionar los empleos suficientes, los emigrantes rurales van a reproducir la pobreza del campo en una zona marginal de la ciudad lo que trae por consecuencia la aparición en los núcleos urbanos más grandes del país, los cinturones de miseria. "Sólo en el Distrito Federal más de dos millones sobreviven en Nueva Chalco y Chimalhuacán; en Monterrey, más de 500 mil indigentes viven en el barrio de San Bernabé y en Guadalajara existen cerca de 600 mil paracaidistas en diferentes localidades. En Tijuana, un número similar habita en barrancas, como Lomas Taurinas". (Medina, 1996:32).

El marginal urbano —aquel que vive en las "ciudades perdidas" de casas de cartón o lámina y calles terregosas—, no es entonces más que el disfraz moderno del otrora campesino que reproduce en los contextos urbanos, la cultura y patrones de conducta que trae desde las áreas rurales. Su entorno social y físico es muy desfavorable para su desarrollo integral, desde el momento en que sigue estando muy limitado en todos los ámbitos sociales como es el de la justicia, educación, información, entre otros. Son por estas mismas razones que se generan otro tipo de problemas más agudos como la invasión de tierras urbanas sobre todo en las grandes ciudades del país. Un ejemplo fue el ocurrido en 1971 en donde más de mil militantes pertenecientes a la CNOP se apropiaron de dos millones de terrenos cuadrados de terrenos baldíos para fundar junto al Pedregal de Santo Domingo una ciudad perdida conocida con el mismo nombre. Este suceso se conoció como la invasión urbana "más grande de América Latina" y que por cierto hoy gracias al trabajo comunitario de los colonos, ha dejado de ser una zona marginada del D.F. (Llanos Samaniego, 1996: 56).

Es por lo anterior, que los menos favorecidos del sistema no les queda otra solución para poder sobrevivir que el de emplearse en las tareas poco remuneradas, si es que las hay, o bien dedicarse a la economía informal que en lo que respecta a las grandes ciudades como México, está causando serios trastornos, sobre todo en las avenidas principales de la ciudad, al grado de que como dice Sergio Segura, "... la ciudad de México se convierte en un enorme tanguis... los pasos peatonales se reducen día con día, para, a su vez, dar paso a los aparadores ambulantes. Los ciudadanos de esta metrópoli nos ahogamos en un mar de vendedores ambulantes". (Segura, 1996:24). Pero no solamente el desorden urbano y la descomposición social la encontramos en las grandes arterias o en una zona marginada de la ciudad,

sino también en el corazón mismo de ésta que es el centro. Carlos Monsiváis describe poéticamente esta zona urbana de la metrópoli mexicana:

“En el Centro, a partir de cierta hora, se da el canje de las familias por los solitarios, de los vendedores y los burócratas por las palomillas bravas, de las secretarías por las prostitutas. La calle se transfigura y una fama distinta la puebla, la apariencia es la misma pero el manejo de la apariencia es más sensual, divertido y agresivo”. (Monsiváis, 1996:52).

En este sentido, recae en organismos como la Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología y SECOFI así como en la Secretaría de Hacienda, la responsabilidad para alentar la economía real mediante la creación de empleos productivos, de tal manera que se pueda acabar con los grandes males urbanos. No es muy halagador para los mexicanos que de acuerdo a informes de la ONU de febrero pasado, el Distrito Federal se encuentre en la lista de las 21 megaciudades más “afectadas por problemas como: hacinamiento, degradación ambiental, disturbios sociales, subempleo, falta de vivienda y carencia de infraestructura y de servicios”. (Monge, 1996:28).

c) El campo invadido por la ciudad

El proceso de urbanización que se ha dado en México, sobre todo en las últimas décadas, ha cambiado cuantitativa y cualitativamente la fisonomía del país, de tal manera que la manifestación más desarrollada de una localidad pequeña no se quedó en la ciudad, sino que su expansión continuó adelante hasta formar una conurbanización con otras ciudades circunvecinas. La ciudad se transforma así en una metrópolis y posteriormente en un sistema urbano más complejo que es la megalópolis. Lo que resulta paradójico, en gran medida, es que la mayoría de las ciudades, no solamente en México sino en todo el mundo, nacieron y se desarrollaron gracias a las tierras agrícolas más productivas, pero el acelerado crecimiento de las mismas ha deteriorado gradualmente la alta calidad de las tierras en perjuicio del hombre.

Lo anterior equivale a decir entonces, que el tejido urbano no es más que la expresión del dominio de la ciudad sobre el campo. En este sentido, una escuela, un supermercado, un hotel de paso, un aeropuerto, una autopista o una fábrica de automóviles en las afueras de una ciudad, son algunos ejemplos de las diversas formas en que se manifiesta este fenómeno urbanístico. Metafóricamente, podemos decir que la ciudad y su influencia sobre el campo es algo así como una araña que sistemáticamente va expandiendo su tejido en un espacio físico determinado.

Podemos señalar que no solamente la ciudad es invadida por los campesinos para construir ciudades perdidas, que ya suman más de quinientas, sino que el proceso a la vez se invierte: la urbe también invade el campo, los ejidos, y hasta las comunidades donde viven. Como dice Iñigo Aguilar Medina, la ciudad desarticula... “su organización social y

transforma el uso del suelo agrícola en urbano... desbarata su vida tradicional; sin necesidad de migrar, esos campesinos se encuentran sumergidos en un mundo que no es el suyo y al que no han podido entrar”. (Aguilar Medina, 1996:8).

Es decir, la movilidad social se da también hacia afuera, de los ciudadanos que se apropian de los suelos con mayores rendimientos en el mercado ya sea en la periferia de la ciudad o en el ámbito rural. En el mes de septiembre pasado, por mencionar un ejemplo, se realizó una marcha en Xochimilco que encabezaron ocho consejeros ciudadanos para protestar contra la aprobación que hicieron diez consejeros priístas del Programa de Desarrollo Urbano que pretende transformar el 15 por ciento de las áreas verdes de esa zona del Distrito Federal en suelo urbano. (Nájar, 1996:39). A estas alturas, podemos afirmar que la contraposición que hace Tönnies entre la comunidad (*gemeinschaft*) y la sociedad (*gesellschaft*) o la oposición de Durkheim entre solidaridad mecánica y orgánica, son concepciones teóricas que muy lejos han quedado para entender el fenómeno de la marginalidad social que en los últimos años del siglo XX se manifiesta en su máxima expresión en la ciudad más grande del mundo.

3. CONCLUSIONES

Como hemos observado en las páginas anteriores, resulta difícil conocer en la actualidad en qué ámbito socio-espacial, si en el rural o en el urbano, se puede tener una vida más digna para los millones de mexicanos que se encuentran en la extrema miseria. La situación se ha tornado tan grave que es probable que un pobre campesino que posea una parcela pueda comer mejor que un marginado de la ciudad que no tiene empleo. Los índices de pobreza en el D.F. hablan por sí solos: “30 por ciento de la población no terminó la primaria; dos millones de familias sin servicios públicos... dos salarios mínimos de ingreso promedio y 4.6 por ciento de capitalinos sin ninguna entrada; 13 mil 300 niños en la calle; 270 mil indigentes”. (Padierna, 1996:41).

Si hacemos un balance general, podemos decir que la explotación al ser humano se ha dado por igual tanto en el campo como en la ciudad, pero lo que no se puede negar es que la ciudad, con todos sus males mayores y menores, ha sido la cuna de las civilizaciones desde Nínive hasta la ciudad de México. Muy anticuada para comprender el fenómeno urbano actual ha quedado aquella definición de Max Weber en el sentido de entender a la comunidad urbana como “una localidad y denso asentamiento de viviendas que forman una colonia tan extensiva que el conocimiento personal recíproco de los habitantes no existe”. (Weber, 1958:65). Ciertamente, hoy en día en las ciudades, sobre todo en las grandes, es común vivir en un medio donde prevalezca un anónimo interés por los sentimientos ajenos, pero también en ella encontramos, a través de las épocas, una gran diversidad de valores como los de libertad, racionalidad, etc., que en conjunto han logrado la máxima expresión de lo urbano.

En este contexto, un espacio urbano marginal de la ciudad de México, que bien puede ser una colonia proletaria enclavada en la periferia, un asentamiento no regulado que es construido por la ocupación ilegal de tierras sean éstas de propiedad pública o privada, un fraccionamiento popular edificado por una constructora con fines comerciales para sectores de la sociedad de ingresos bajos o un asentamiento marginal que el propio gobierno crea para las familias de clase baja que antes vivían en las vecindades del centro de la ciudad, son fragmentos de una sociedad con aspectos sociológicos y urbanísticos muy específicos. Como diría Wayne A. Cornelius. "Cada núcleo de población tiene su propio conjunto de necesidades y problemas de desarrollo por resolver". (Cornelius, 1975:570). Consideramos que para acabar con la reproducción de estas subcomunidades urbanas, es imprescindible una nueva política gubernamental que haga más atractivo el campo mexicano y así parar la emigración de campesinos a las ciudades. Se requiere a la vez de nuevas estrategias que frenen el crecimiento natural de la población pues según el INEGI, solamente en el Estado de México la población aumentó en un millón 900 mil habitantes en sólo cinco años. (Rodríguez, 1996:53).

BIBLIOGRAFIA

AGUILAR MEDINA, Iñigo. *La Ciudad que Construyen los Pobres*, México, D.F., INAH-Plaza Valdés Editores, 1996, 124 pp.

AGUIRRE M., Alberto. "Serra Puche, ¿culpable de la quiebra del campo?, se negó a hablar con los barzonistas", Proceso N. 945, México, D.F., 12 de diciembre de 1994.

ALBA, Francisco y CABRERA, Gustavo. *La Población en el Desarrollo Contemporáneo de México*, México, D.F., Editorial El Colegio de México, 1994, 405 pp.

ARROYO, Marco. "En México no existe una política de planeación urbana", *El Financiero*, jueves 28 de septiembre de 1995.

ALBARRANDE ALBA, Gerardo. "A dos días de dejar la reforma agraria, Cervera Pacheco "cedió" a Villanueva Madrid, de manera ilegal, tierras de la reserva de la biósfera de Sian Ka'an para un proyecto turístico", Proceso N. 967, México, D.F., 15 de mayo de 1995.

AMBRIZ, Agustín. "Campesinos morelenses exigen apropiar tierras que las familias de Echeverría y Salinas arrebataron al campo para hacer prósperos negocios inmobiliarios", Proceso N. 1014, México, D.F., 8 de abril de 1996.

BELTRAN DEL RIO, Pascal. "México ya gastó los créditos para importar granos, y los forrajeros de Estados Unidos se oponen a que se amplíen", Proceso N. 1025, México, D.F., 24 de junio de 1996.

COBIAN, Felipe. "Zedillo completó la obra de Echeverría: más terrenos ejidales para Jorge Larrea", Proceso N. 1034, 25 de agosto de 1996.

CORNELIUS, A. Wayne. "El México contemporáneo: análisis estructural del caciquismo urbano", en *Desarrollo Urbano y Regional en América Latina*, México, D.F., Editorial Fondo de Cultural Económica, 1975, 570 pp.

CORREA, Guillermo. "Seqüía racional y escasez mundial: con la importación de 33% de la demanda de alimentos, paga el gobierno su abandono del campo", Proceso N. 1025, México, D.F., 24 de junio de 1996.

FUENTES AGUILAR, Luis. "El intercambio desigual en las relaciones campo-ciudad", en *Simposio Sobre Relaciones Campo-Ciudad*, México, Instituto de Geografía de la UNAM, 4-8 de septiembre de 1978, 263 pp.

GORREA, Guillermo. "Según el INEGI, 61.45% de la población rural vive en la pobreza", Proceso N. 999, México, D.F., 25 de diciembre de 1995.

GUTIERREZ, Alejandro. "Caso Chihuahua: la crisis del campo, precipitada "por el neoliberalismo", transita del hambre hacia la desintegración y descomposición social", Proceso No. 993, México, D.F., 13 de noviembre de 1995.

HESSELBACH MORENO, Hilda. "Los desafíos de las ciudades del futuro", *Crisis* N. 72, Aguascalientes, Ags., 7 de julio de 1996.

Hidrocalido. Sección B, Panorámica. "Escamotean el Procampo a ejidatarios. 85% de ellos solamente reciben la mitad del subsidio, denuncian", Aguascalientes, Ags., jueves 15 de agosto de 1996.

LLANOS SAMANIEGO, Raúl. "Santo Domingo, en espera de la legalización de predios", *La Jornada* N. 4306, México, D.F., sábado 31 de agosto de 1996.

MEDINA, Francisco. "Totalmente falsas las cifras oficiales de desempleo", *Boletín Mexicano de la Crisis* N. 25, México, D.F., 3 de febrero de 1996.

MEZA, Julián. "De la desposesión al hacinamiento marginal urbano", en *Simposio Sobre Relaciones Campo-Ciudad*, México, Instituto de Geografía de la UNAM, 4-8 de septiembre de 1978, 263 pp.

MONGE, Raúl. "Oscar Espinosa gobierna al D.F. con la mira en el futuro: ser el primer regente elegido", Proceso N. 1021, México, D.F., 27 de mayo de 1996.

MONSIVAIS, Carlos. "A partir de cierta hora (la nueva noche popular)", Proceso N. 1030, México, D.F., julio de 1996.

